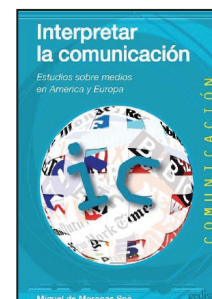


DE MORAGAS I SPÀ, M. *Interpretar la comunicació. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2011, 334 p.
ISBN 978-84-9784-661-5

POR MIQUEL RODRIGO ALSINA
Catedrático de la Universitat Pompeu Fabra



Cartografiando la investigación de la comunicación

Toda disciplina es una geografía a explorar que, afortunadamente, algunos investigadores se afanan por ir descubriendo y relatando. Dicha geografía puede ser un desierto, son aquellas disciplinas en las que apenas hay investigaciones y las novedades son escasas. Puede ser un jardín, donde el orden y el control es la norma de las investigaciones. Pero también puede ser una jungla, en la que el crecimiento exuberante e incontrolado dificulta enormemente establecer los límites.

El crecimiento de la investigación en comunicación ha sido, en los últimos años, enorme. Desde la década de los noventa, los estudios en comunicación viven una nueva etapa, como lo pone en evidencia la multiplicación de los centros que imparten estudios especializados en el ámbito; el aumento de grupos de investigación; la proliferación de revistas científicas, y, por consiguiente, de producción científica (García Jiménez 2007, 156). Por ello se hace imprescindible que los investigadores de la comunicación hagan de cartógrafos y, mediante sus relatos, nos dibujen el mapa para situar los múltiples y diversos estudios de comunicación.

En 1981, Miquel de Moragas i Spà publicó un libro fundamental para cartografiar las investigaciones de la comunicación de nuestro país y Latinoamérica, *Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre los medios en América y Europa*. Exactamente treinta años después, el profesor De Moragas publica *Interpretar la comunicació. Estudios sobre los medios en América y Europa*. Este texto es una necesaria puesta al día del mapa de esa obra pionera, porque, como señala De Moragas (p. 15), “Desde 1981 hasta 2011, el sistema de comunicación ha experimentado ciertamente un cambio espectacular [...]”. El reto no es menor: en palabras del propio autor, en este libro “se propone responder a los grandes cambios que se han producido tanto en la comunicación como en sus estudios” (p. 11). Así, el relato empieza prácticamente en las bases a partir de las cuales se hicieron los primeros estudios. Téngase en cuenta que “Las ciencias de la comunicación, como todas las disciplinas científicas,

son el resultado de aportaciones distintas y tienen la marca de su historia.” (Ollivier 2010, p. 195).

Por otra parte, como muy bien señala Martínez Nicolás (2006, 166-168), cada generación de investigadores de la comunicación ha llevado a cabo, con mayor o menor acierto, una tarea en la consolidación de dicha investigación. Así pues, se hace necesario mapear la producción científica en este campo para dibujar los contornos, a veces imprecisos, de la investigación. En el caso que nos ocupa, cabe destacar la dificultad de dicho empeño. ¿Cómo describir la jungla de la ingente investigación en comunicación? El autor arrostra esta ardua tarea combinando, como mínimo, cuatro criterios: el histórico, el geográfico, el temático y el paradigmático o metateórico.

A partir del criterio histórico, se recoge la génesis de la investigación en comunicación de masas. Inevitablemente, esta es la parte que recoge más las aportaciones de la obra del 1981, pero hay una reelaboración del texto y una puesta al día importante. Siguiendo un criterio geográfico, analiza la producción investigadora en Europa y América, aunque dedica una atención especial a la Europa latina (Francia, Italia, Portugal y España). De acuerdo con un criterio temático, se recogen los estudios sobre los efectos, las teorías de la recepción, las investigaciones sobre comunicación y cultura, etc. Finalmente, también se interpretan los distintos paradigmas que han configurado las investigaciones de comunicación, el paradigma cibernético (Wiener y Shannon), el funcionalismo (Parsons, Lazarsfeld...), el interaccionismo simbólico (Blumer, Goffman...), los estudios culturales (Williams, Hall...), etc.

Aunque en el autor hay una manifiesta intención historicista, esos cuatro criterios se entremezclan y se interpelan en distintas partes del texto. El propio autor señala que la prioridad de su texto es “[...] la historia de la investigación, analizando su evolución, pero sobre todo la intertextualidad entre teorías que se ha ido produciendo a lo largo de más de medio siglo de investigaciones” (p. 11). Dicha intertextualidad quizás pueda producir un cierto desconcierto al neófito, pero seguramente es la única forma posible de conseguir una visión panóptica de los estudios

de la comunicación. Téngase en cuenta que lo que caracteriza los estudios de comunicación es un desarrollo bastante desordenado. Pero, como afirma Ollivier (2010, 196), al referirse al estatuto disciplinar de las ciencias de la comunicación y a sus objetos de estudio: “Esta variedad no comporta incoherencia científica. Para retomar una metáfora espacial, esta variedad más bien constituye las ciencias de la comunicación como un lugar a partir del que pueden interrogarse a la sociedad y los grupos, las personas y sus máquinas, los mensajes y sus condiciones de producción, circulación, recepción e interpretación.”

Con respecto al estatuto disciplinar, De Moragas está en la línea de Martínez Nicolás (2006, 154), que afirma “La *teoría de la comunicación* resulta plausible, por supuesto, como *lugar de encuentro* de las aportaciones realizadas desde las ciencias sociales y las humanidades hasta el estudio de los fenómenos comunicativos contemporáneos; pero no así la *comunicología* como disciplina científica” (en cursiva en el original). Así, para De Moragas (2011, 21), “la investigación de la comunicación social no debe ser defendida propiamente como una disciplina, o ciencia social particular, sino que debe ser defendida de forma vertical y horizontal, por las investigaciones diversas sobre su objeto y también por las mencionadas aportaciones básicas de la teoría de la comunicación. Los estudios de comunicación son, en ese sentido, un paradigma de la transversalidad de los nuevos estudios sociales”.

Para finalizar, aunque pueda parecer poco importante, se hubiera agradecido un índice temático y de autores para poder acceder, por una vía rápida, directamente a la información buscada. De todos modos, este recurso siempre estará disponible si se hace una versión digital de la obra. Seguramente también se podrían buscar ausencias de autores e investigaciones, pero sería injusto con una obra tan completa y actualizada. Ya se sabe que un mapa, para ser eficaz, debe ser una versión simplificada de la realidad. Recordemos el conocido cuento, titulado significativamente “Del rigor en la ciencia”, de Jorge Luis Borges (1981, 143-144): “[...] En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas. Suárez Miranda: *Viajes de varones prudentes*, libro cuarto, cap. XLV, Lérida, 1658.”

Referencias

BORGES, J. L. *El Hacedor*. Madrid: Alianza, 1981, 158 p.

GARCÍA JIMÉNEZ, L. *Las teorías de la comunicación en España: un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006)*. Madrid: Tecnos, 2007, 310 p.

MARTÍNEZ NICOLÁS, M. “Masa (en situación) crítica. La investigación sobre periodismo en España: comunidad científica e intereses de conocimiento”. *Anàlisi*, n.º 33, 2006, p. 135-170.

OLLIVIER, B. *Les ciències de la comunicació. Teories i aportacions*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2010. Colección Aldea Global 23, 311 p. Traducción: Laia Arenas (publicación original en francés: 2007).